

**Hoppe
López
Montecino
Pérez**

Chile 1973-1990

La dictadura de Pinochet



Colección Mal de ojo
Serie Cazador de sombras

PEREZ • LOPEZ
e d i t o r e s

Hoppe, López, Montecino, Pérez: Fotografiar la memoria

"Lástima no haberte conocido antes
sino en un infierno como este".

Eugenia Brito

Como en el centro de una pesadilla interminable —de cuarenta años— pareciera que el golpe de Estado sigue transcurriendo una y otra vez. Una y otra vez en los múltiples signos que rememoran esos tiempos. Continúa el golpe porque nos legó la infame categoría de detenido desaparecido para más de mil ciudadanos chilenos que se perdieron en la violencia macabra de esos años. Y esa condición, la de detenido-desaparecido, continuará ocupando centralmente el imaginario nacional.

Porque no están ni vivos ni muertos debido a un programa de exterminio estatal que rompió todos los límites de los pactos humanos: como la ceremonia de despedida para los restos mortales de los habitantes de las distintas comunidades.

Cuarenta años después ya entendemos, con una claridad aterradoramente, la relación entre poder y crimen, entre dinero y crimen, entre Estado y crimen. Cuarenta años de instalación de un lucro sin precedentes, cuya matriz está impresa el año 1973, cuando se puso en marcha un proyecto que ligó (para siempre) el poder económico y el poder militar. Un proyecto que funcionó a la perfección suspendiendo los derechos, impidiendo la circulación por un toque de queda alucinante que declaró en interdicción la noche y los pasos, y nos mantuvieron (a millones de personas) en las casas por años de años como si fuéramos niños pequeños porque afuera estaba "el cuco" que nos iba a matar o hacernos desaparecer.

Hoy, cuarenta años después, vemos un enjambre de *lobbyistas*, un tremendo conflicto de intereses entre las altas autoridades que les dan luz verde a sus patrones o socios deambulando como locos, y a la velocidad del rayo, desde la empresa privada hasta las labores del Estado. Se entiende bien en cuánto los parlamentarios sirven descaradamente a las empresas. Se comprende que una parte de ellos no son en rigor parlamentarios, sino guardianes de los intereses de sus patrones. Vemos sueldos de hambre, salud insalubre, multiplicación de guetos en las ciudades, pensiones indescriptibles. Observamos una Iglesia distinta, conservadora, que tambalea y reprime el cuerpo de las mujeres y vemos también cómo curas homosexuales y curas pedófilos miran hacia el cielo y condenan la misma homosexualidad que frecuentan, o se dicen protectores de la infancia que profanan.

Se erige el *mall* (el sentido de la palabra españolizada es interesante) como reparación para un universo hostil. La compra en el interior de estas esculturas del lucro contemporáneo está ahí para demostrarnos que ella es la única democracia posible, esa en la que

todos somos iguales. Somos iguales en los momentos específicos en que se compra a un crédito usurero que tenemos que celebrar y agradecer porque, de esa manera, se participa en el presente y simultáneamente se olvida que el presente es antidemocrático, excluyente y opresor.

La larga dominación militar nos legó la supremacía masculina que mantiene una desigualdad salarial que no cesa entre hombres y mujeres, porque a igual trabajo, las mujeres valemos menos. Somos más baratas precisamente porque tenemos un valor inferior en el mercado de producción de bienes y solo valemos igual como compradoras a crédito.

Pero no hay que olvidar la matriz que posibilita cada una de las irregularidades del presente. El 11 de septiembre de 1973 se bombardeó La Moneda (nombre elocuente para ser bombardeado) porque ese era el tema, restablecer la concentración de "La Moneda" y detener la emancipación popular.

Hoy, LOM ediciones y PEREZ LOPEZ editores se proponen lanzar un libro-documento para incrementar la memoria de los cuarenta años del golpe de Estado. De manera exacta, mediante un recurso indesmentible, un conjunto de fotografías rememora los tiempos más duros de estos cuarenta años comprendidos entre 1973 y 1990.

Observar las imágenes capturadas por nuestros fotógrafos emblemáticos, Hoppe, López, Montecino y Pérez, nos conduce por un viaje sensible que activa la memoria y da una luz de alerta en torno a la necesidad de intensificar la democracia, que hasta ahora no se ha consolidado por la persistencia de la Constitución pinochetista.

Cada foto es extremadamente compleja porque porta una serie de significaciones históricas amplias que nunca podrán ser contenidas. Pero ese es el mérito de este libro: proponer una serie apretada de imágenes que recorren los años más infames de la historia de Chile del siglo XX y que por el trabajo (peligroso) realizado por los cuatro fotógrafos demuestra que los ciudadanos pusieron el cuerpo ya para morir, ya para resistir.

Son esos rostros "anónimos", a los que se les privó de identidad y de épica, los que ahora reaparecen para protagonizar la historia de la fotografía chilena de esos años. Los miles de prisioneros en el Estadio Nacional (a los que el deporte chileno no ha concedido todavía un homenaje) ocupan las graderías. Presos tirados en el suelo o el destino final de unas vidas plasmadas en ataúdes que se hacían sobre un automóvil.

O más adelante, las inapreciables imágenes de la resistencia multitudinaria en las poblaciones más vulnerables del país, que formularon el primer final rotundo para la dictadura mediante las protestas ciudadanas. Y allí está la fotografía que enmarca uno de esos crímenes estatales y el furor de los pobladores, que ya no abandonaron las barricadas a partir de 1983.

Es una historia múltiple y a la vez repetida la que recoge este libro. Una historia trágica que es necesario reconocer para no relativizar el relato del maltrato y de los crímenes de lesa humanidad. Aquí están las fotografías que demuestran una y otra vez, sin cesar, que esa escena sucedió y sigue sucediendo en la imagen que se extiende a la mirada. Se trata de un libro necesario que discute la expresión

tan conveniente de “mirar hacia adelante”. Porque ese “adelante” está marcado por estas fotografías que van a aparecer cada vez en el presente para alertar sobre los peligros del futuro.

Este libro no recoge a las elites, sino que se centra en el fin de una revolución democrática —encabezada por el presidente Salvador Allende— que duró mil días y en los tramos de una epopeya de la resistencia, en esas vidas nuestras que transcurrieron en un opaco interior que castigó a millones de personas que fuimos condenadas a la humillación del silencio o bien a distintos grados de castigos físicos hasta llegar a la muerte.

Más allá del pesar que provocan las imágenes contenidas en el libro está el reconocimiento a la indispensable existencia de estas fotografías que consiguen hablar con énfasis después de muchos años, porque están en el lugar central de todos los tiempos. Son memoria y son el presente de la memoria y representan un real homenaje a las víctimas y un reconocimiento a la resistencia popular.

Han pasado cuarenta años desde que se precipitó la catástrofe y estas fotos fueron, son y serán documentos centrales que valen tanto o más que una cantidad infinita de palabras.

Diamela Eltit